

Liceo de vacaciones

JEAN PIERRE WYSSENBACH

Los estudiantes ricos siempre tienen clases, y cuentan con la ayuda de sus padres, que les pueden pagar profesores particulares, a 100 Bs. la hora. Además de los libros que hay en sus casas y bibliotecas, les pueden comprar todos los que necesitan. Y los mismos padres, por su grado de instrucción, les pueden ayudar en ocasiones.

Los muchachos de barrios, como los de La Vega, no tienen esas ayudas en sus estudios. Se pierden muchas clases por emergencias. Por eso es más explicable que los aplacen en algunas materias. Sólo que luego no tienen los 200 o 300 Bs. que les piden las academias privadas por las clases de recuperación.

Gloria Martínez, entonces normalista, propuso el año pasado organizar unas clases de recuperación en La Vega. 15 estudiantes de la UCV y 25 jóvenes del barrio El Carmen recorrieron todo su barrio, buscando liceístas con materias aplazadas y posibles profesores. Encontramos unos 20 profesores y 160 alumnos. Las clases duraron mes y medio. Y hubo profesores, como Yisel Calderón, que acababa de eximir matemáticas de primer año, a la que le pasaron la materia a sus alumnos.

Animados por la experiencia, decidimos repetirla este año. De la UCV vinieron 25. Del barrio y de los Bloques, más de 30. Recorrimos en tres días todo el barrio El Carmen y los 3 Bloques. Encontramos 30 profesores y 470 alumnos. El día de las inscripciones, el Dispensario del barrio El Carmen parecía la cola de extranjería. Cobramos 10 Bs. la inscripción por materia, y nada por las clases.

Gracias a la solidaridad y confianza de una directora de escuela interesada en el bien del barrio; pudimos utilizar sus locales y los de un centro de formación femenina. De lunes a viernes se daban simultáneamente 4 clases de dos horas, de 8 a 12 a.m. y de 1 a 5 p.m. Creamos un departamento permanente de "Antiemergencia". Estamos muy agradecidos por la colaboración de todos los vecinos, que evitaron todos los ruidos que pudieran entorpecer el normal desarrollo de las clases.

Los "profesores" fueron todos de La Vega. Estudiantes de la UCV, del Pedagógico y liceístas. Algunos ya tienen experiencia de dar clases. Otros han exi-

mido una materia, y se estrenan explicándola a sus compañeros de estudio. El mayor tenía 23 años y la más joven 13. Antes de las clases tuvimos un "día del profesor", para ayudarnos en la preparación del curso. Algunos alumnos reconocían que sus profesores de liceo eran buenos, pero que ellos no estudiaron y por eso fueron aplazados. Otros, en cambio, decían que no entendían a sus profesores. Y que se les hacía más fácil entender a sus compañeros.

Nos reunimos todos los martes a la noche en "Consejo de profesores" abierto, al que asistían buen número de alumnos. Examinábamos la marcha de las clases. Compartíamos alegrías y éxitos. Discutíamos juntos y resolvíamos las dificultades que se presentaban. Una profesora que la nombraron reina de belleza, y a la que le habíamos suplicado. Alumnos bochincheros a los que había que recordarles la colaboración que se esperaba de ellos. Todos reaccionaron de lo mejor, y no tuvimos problemas serios de disciplina. Reflexionábamos sobre la educación hoy en Venezuela, lo que nos gustaría cambiar en ella, y en nuestra sociedad.

En octubre tuvimos una convivencia para disfrutar de al término del trabajo realizado, para evaluar el resultado de las clases, y para planificar futuras actividades.

En la evaluación se valoró el haber hecho algo por el barrio. "Tener esa chispa de ayudar a los demás". La ayuda económica que supuso para los pobres. La plata de las inscripciones, que entregamos a los profesores —y que alguno no quiso recibir— apenas llegaba a un pago simbólico. La regularidad y puntualidad de los profesores. En las primeras 4 semanas de clases, por ejemplo, sólo hubo 5 inasistencias de profesores, algunas muy justificadas. La claridad y paciencia con que explicaban. Su cercanía y comprensión con los alumnos; su simpatía y amistad con ellos. El crecimiento humano que supuso para los profesores. La colaboración de los vecinos, de las trabajadoras de la escuela, la de todos en la limpieza de la escuela. La colaboración entre los barrios y los bloques.

Entre las sugerencias para el año que vienen se recomendó no pasar nunca de 20 alumnos por sección, para a-

tenderlos mejor; acompañamiento para los profesores más jóvenes en sus primeras clases; suprimir todo el trabajo de preinscripción y multigrafiar hojas explicativas del proyecto para repartirlas en el barrio, y formularios de inscripción; pasar el inglés de 4 a 6 horas semanales, con matemáticas, física y química; analizar los elevados índices de aplazados en algunas materias, para ver lo que es flojera estudiantil y lo que pueden ser intereses económicos ocultos.

Como trabajo comunitario para el próximo curso hemos planificado una cooperativa de estudios; un par de profesores se turnarán dos horas cada tarde en nuestra biblioteca popular para resolver las dudas que otros liceístas les planteen. Un grupo para dar deporte en las escuelas de barrio donde no hay instalaciones. Estamos seguros que nos prestan sus canchas a este fin. Un grupo de teatro. Un preescolar abierto, en el que colaboraran varios universitarios. Un día de la escuela, con competencias deportivas y de estudios entre las escuelas del barrio.

En una sociedad llena de individualismos, sectarismos, irrespetos, prepotencias, palabrería, abusos y discriminaciones, la solidaridad de ese grupo de jóvenes es un motivo de esperanza. A La Vega la conocen por la cantera de la Fábrica de cementos. Vale incomparablemente más esa cantera de jóvenes que piensan en los demás y trabajan por una Venezuela más justa y fraterna.

A muchos jóvenes de barrio nuestra sociedad les brinda poco más que música, drogas y motos. Que en esas circunstancias, durante semanas enteras de sus vacaciones, centenares de jóvenes estén totalmente solos, unos dando clases sin ningún interés de dinero, con tan pocas inasistencias e impuntualidades, otros recibiendo clases sin originar problemas de disciplina, mientras la comunidad evita todos los ruidos distractivos, es algo totalmente increíble. Pero en La Vega afortunadamente ha sido una realidad. Y se lo contamos porque nos encantaría saber que lo han repetido en otros barrios.